



Versaciones de un chupaplumas



Sin acertar, por cierto



y de un humor horrible — me sentí inclinado a imaginar a la vista de cómo entraba por la puerta sin besar a los niños, ni decir buenas tardes, y dando sí un portazo con los cabellos chorreantes y gruñendo “¡asco de lluvia!” —, a reconocer ni la estancia que debería serle tan familiar como la palma de su mano o como el par de adorables querubines a los que miró con extrañeza preguntado, dejándose caer sobre una silla, “¿y estos niños quiénes son?” para añadir, sin aguardar respuesta, que qué vida tan aperreada le había tocado vivir, y que si no había en aquella casa un poco de café, y “¡qué harta estoy!” y, a mí, que ya me podía ir largando porque detestaba, aborrecía, le daban cien patadas los tipos como yo...

Ah... Y que eso de *el par de adorables querubines* — “entérese cantamañanas cursi del carajo”, gritó — y una mierda... “¡Pero, hombre, por favor!”.

Y que qué se habría creído *este imbécil*; es decir: yo.



Que habría sido una forma no menos airosa que cualquier otra de terminar pero yo, que siempre he sido un imbécil — en eso ella tenía toda la razón de este mundoⁱ aunque en otras muchas pudiera estar equivocada o por lo menos no poco confusa por culpa, entendíⁱⁱ, del conflicto emocional en que se hallaba sumida por causa de la tormentosa e ilícita relación que mantenía con aquel tipo maduro del traje azul, tan bien plantado — me quedé ahí, allí, con cara de tonto delante la puerta cerrada de un golpe y la garganta seca frente a él, que me mira con cara de no comprender...

(y protestando “¡eso lo dirás tú!”, que ya veremosⁱⁱⁱ **si va a resultar** o no)^{iv}.

(de los papeles de un baulito chino)

Versaciones de un chupaplumas

Sin acertar, por cierto

i y había, por tanto y en justicia, que dársele por doloroso que pudiera resultarme.

ii Muy mal, por cierto.

iii Sólo en el caso, vaya ello por delante, de que me sienta yo con ánimos de encarar más broncas; que me parece a mí que no.

iv Pero me lo apunto por si acaso.